

# Efesios

## Lo que significa ser un esposo (5.25–33)

**D**espués de darles instrucciones a las esposas, en el sentido de que estén sujetas a sus esposos (5.22), Pablo pasa a abordar el tema de los esposos, y les alienta a amar a sus esposas y a llenar sus necesidades. ¿Qué es exactamente lo que una esposa necesita? Considere esta respuesta:

¿Qué es lo que la mayoría de las mujeres quieren en relación con los hombres? ¿Igualdad de oportunidades en el lugar de trabajo? ¿Dignidad en el hogar? Casi nadie en el mundo occidental, a fines del siglo veinte, sugeriría algo diferente... Sin embargo, para muchas mujeres, entre más arraigados los derechos y las oportunidades de las mujeres han llegado a ser, mayor ha sido la forma como el deseo de ellas por la autorrealización las ha eludido. Las carreras profesionales a menudo no satisfacen. El matrimonio y la vida hogareña no son todo aquello para lo cual fueron creados. Cualesquiera que sean sus relaciones cotidianas con los hombres, muchas mujeres sienten que algo significativo, algo básico, está haciendo falta en las vidas de ellas.

Si se les preguntara, serían pocas las mujeres —de hecho, pocos los hombres— que pondrían el dedo en la llaga. Estamos tan terriblemente liberados en los 90 —y tan secularizados en nuestra forma de pensar... ¿Quién adivinaría que lo que la mayoría de las mujeres quieren, y que sólo unas pocas lo encuentran, es el liderazgo espiritual masculino?<sup>1</sup>

En Efesios 5:25–33, no se encuentra la frase “liderazgo espiritual masculino”, pero esto es a lo

<sup>1</sup>F. LaGard Smith, *What Most Women Want: What Few Women Find (Lo que la mayoría de las mujeres buscan: Lo que pocas mujeres encuentran)* (Eugene, Oreg.: Harvest House Publishers, 1992), 7–8.

que Pablo se refería en este pasaje. Cuando la esposa muestra sumisión al Señor al seguir el liderazgo de su esposo, éste a su vez muestra sumisión al Señor cuando ejerce su liderazgo apropiadamente.

Un esposo dirige correctamente cuando toma en serio este mandamiento: “Maridos, amad a vuestras mujeres” (5.25a). Este mandamiento define el liderazgo espiritual masculino. Tiene que ver con el servir amorosamente y el cuidar con ternura, en lugar de simplemente tomar el puesto de “jefe”.

Lea las instrucciones de Pablo para los esposos:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido (5.23–33; TM).

Las palabras de Pablo enseñan esta verdad básica: *Un esposo demuestra que toma a Cristo en serio cuando hace uso de su liderazgo para cuidar de su esposa con ternura.*

## EL TESTIMONIO DE CUIDAR CON TERNURA

¿Qué significa ser un esposo? Significa ser un líder amoroso. Esto es lo que el versículo 25 dice: “Maridos, amad a vuestras mujeres...”. Suena sencillo, ¿verdad? Lo que complica la cuestión es la forma como usamos la palabra “amor”, hoy día. La palabra “amor”, a menudo, trae sus condicionamientos: Para algunos, amor es tratar bien a la esposa mientras es joven y bella. Para otros, significa ser bueno con ella en la medida que ella lo es con uno, serle agradable por causa de los hijos, o el proveer para ella a cambio de que ella se esfuerce por atender la casa y criar a los hijos.

Pablo no nos dio la libertad de añadirle la definición que más nos guste a la noción de lo que es amor. Pablo ofreció dos analogías para ayudarnos a comprender lo que él tenía en mente.

La primera comparación de Pablo dice sencillamente: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (5.25). El prototipo para la relación que los esposos y las esposas deberían tener se encuentra en Cristo y en su iglesia. ¡Esa es una poderosa comparación! En todo Efesios, Pablo recalcó la unión vital que existe entre Cristo y la iglesia. Cristo es la cabeza exaltada de la iglesia (1.22; 4.15). Cristo ama a la iglesia y se ha entregado a sí mismo por ella (3.19; 5.2). Cristo le trajo salvación a la iglesia por medio de su propia muerte (1.7, 13; 2.5–6; 2.14–18). Él está atento a las necesidades y al crecimiento de su iglesia (4.11–16), y él mora en los corazones de los que pertenecen a su iglesia (3.17). Cristo también provee para el crecimiento y el bienestar de su iglesia (4.15–16).

Pablo había dicho todo esto. Ahora, en el capítulo 5, Pablo propone la increíble relación entre Cristo y su iglesia, como un modelo para la calidad de amor que un esposo debería tener para con su esposa. El que Pablo se atreviera a hacer uso de tal comparación indica cuán serio era para él la forma como yo me relaciono con mi esposa, y cómo usted mira su relación con su esposa.

En el capítulo 5, Pablo desplegó las etapas del compromiso de amor de Cristo para con la iglesia. Nos da una idea de la *amplitud* del amor de Cristo.

*En primer lugar, Cristo amó a la iglesia.* Esto nos lleva a la eternidad del pasado. Antes de la creación, Cristo ya amaba a su iglesia. Aún cuando la iglesia era tan sólo una idea en la mente de Dios, Cristo ya la amaba.

*En segundo lugar, Cristo se dio a sí mismo por ella.* Renunció al cielo, vino a la tierra, llegó a ser un hombre, y murió para llevar a la iglesia a la vida.

No retuvo nada. Dio todo lo suyo.

*En tercer lugar, Cristo proveyó para la purificación de ella al lavarla en el agua por la palabra.* Pablo supo de esto por experiencia propia. Como pecador que era, antes de pertenecer a la iglesia de Cristo, se le había dicho lo que debía hacer para ser salvo y así ser añadido a la iglesia. Éstas son las palabras que había oído: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22.16). Una de las cualidades que distingue a las iglesias de Cristo entre las denominaciones es ésta: Cuando una persona llega a tener fe en la palabra de Dios como para bautizarse en agua, esa persona es purificada espiritualmente, no por el agua física, sino por el poder de Cristo. Cristo purifica a su iglesia.

*En cuarto lugar, Cristo muestra su amor por la iglesia en los esfuerzos que él hace para santificarla.* El tiempo de este verbo resume todo lo que Cristo está tratando de hacer. Él quiere santificar a su iglesia tanto en carácter como en conducta: “Todo lo que él hace y dice es con el fin de extraer lo mejor de ella” (5.25; TM).

*Por último, Cristo ama a la iglesia, y al final de esta era, él se la presentará a sí mismo, una iglesia gloriosa.* La palabra del griego, de la cual se traduce “gloriosa”, es *endoxos*, la cual se traduce como “radiante”, en otras versiones de la Biblia. La palabra “gloria” en las Escrituras se refiere al resplandor, al fulgor visible del carácter de Dios. Un día el amor de Cristo hará que su iglesia llegue al punto de brillar con esplendorosa y piadosa belleza. Juan, otro de los apóstoles, nos dio un vislumbre de lo que llegaría a ser:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido (Apocalipsis 21.1–2).

Al tratar de comprender el amor de Cristo para con su iglesia es algo que escapa a nuestra capacidad. Sería más fácil contar el número exacto de granos de arena de todas las playas del mundo que tener una medida del verdadero amor que Cristo tiene para con su iglesia. Su amor se proyecta desde la eternidad del pasado, pasando por el presente, hasta la eternidad del futuro.

¿Qué debemos hacer con este amor que escapa a la comprensión? Esposos, debemos dejar que nos haga caer de rodillas. Debemos permitir que nos elimine el feo orgullo que impide que nuestros matrimonios sean lo que Dios quiere que sean. Debemos permitirle que acabe con el egoísmo que

impide que seamos siervos de nuestras esposas.

Cristo me muestra que lo que mi esposa necesita es un líder-siervo. Ella necesita a alguien que la ame y que le dé en lugar de alguien que toma de ella; uno que busca extraer lo mejor de ella, y que desea que llegue a ser lo que Dios tiene en mente que sea, como hija suya que es.

### LA EXPERIENCIA DE CUIDAR CON TERNURA

Pablo ofreció una segunda analogía para ayudarnos a comprender el amor que deberíamos tener por nuestras esposas. Ésta proviene de nuestra propia experiencia personal: “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida...” (5.28–29a). Si hay algo que yo comprendo, es el tener cuidado de mí mismo. Cuando me da hambre, yo me alimento. Cuando me canso, descanso. Cuando sufro algún dolor hago lo necesario para aliviarlo.

El matrimonio es maravilloso porque —dado que los dos somos una sola carne— en la medida que yo amo a mi esposa, estoy expresándome amor hacia mí mismo, también. Mi cuidado de ella es mi cuidado de mí mismo, también.

¿Qué deberíamos entonces hacer por nuestras esposas? Puede que esta lista nos sirva para comenzar:

- Déle su tiempo... ella es su prioridad número uno;
- Déle su presencia... tanto su presencia física como emocional;
- Déle la verdad... tome el liderazgo espiritual del hogar, asegurándose de que su esposa y su familia estén aprendiendo la verdad;
- Déle su amor... para llenar las necesidades de ella;
- Déle sus oraciones... al Padre pidiendo por el cuidado con ternura de ella;
- Déle su perdón... para restaurar la relación;
- Déle su liderazgo... para el hogar y la familia;
- Déle su herencia... compartiendo todo lo que es suyo con ella.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Max Anders, *The Good Life: Living With Meaning in a "Never-Enough" World* (La buena vida: Viviendo con sentido de propósito en un mundo en el que nunca se parece tener lo suficiente) (Dallas: Word Publishing, 1993), 191.

### LA PRÁCTICA DE CUIDAR CON TERNURA

La palabra de Dios para las esposas es “estén sujetas” (5.22). La palabra de Dios para los esposos es “amad” (5.25). Hombres, permítanme poner esto en términos prácticos. Considere el amor que usted tiene por su esposa. Califíquese usted con una escala de 1 a 10, de manera que el 1 equivalga a: “Soy muy débil en este campo”, y el 10 a: “Soy muy fuerte cuando se trata de esto”.

- \_\_\_\_\_ “Jamás abandono a mi esposa”.
- \_\_\_\_\_ “Cuido de mi esposa más que de mí mismo”.
- \_\_\_\_\_ “Jamás espero que me dé más de lo que debe darme”.
- \_\_\_\_\_ “Jamás exijo que se me reconozca como el jefe de la casa”.
- \_\_\_\_\_ “Mi orgullo jamás causa problemas en mi matrimonio”.
- \_\_\_\_\_ “No la fuerzo a que haga las cosas según mi capricho”.
- \_\_\_\_\_ “No practico el ser primero yo, con ella”.
- \_\_\_\_\_ “Jamás me saca de mis casillas”.
- \_\_\_\_\_ “No llevo registro de sus errores”.
- \_\_\_\_\_ “Soy perdonador cuando ella está errada”.
- \_\_\_\_\_ “Me produce gran gozo el verla crecer espiritualmente”.
- \_\_\_\_\_ “Soporto con ella cualquier prueba que sobrevenga”.
- \_\_\_\_\_ “Confío en el plan que Dios tiene para su vida”.
- \_\_\_\_\_ “Siempre pienso lo mejor de ella”.
- \_\_\_\_\_ “Jamás me arrepiento de lo que le prometí ante Dios”.
- \_\_\_\_\_ “Cumpliré mi promesa de ayudarle a ser todo lo que Dios quiere que ella sea”.
- \_\_\_\_\_ “Mi amor por ella jamás morirá”.

### CONCLUSIÓN

Esposo, Dios no espera que usted sea perfecto, pero sí espera que usted dé todo lo suyo para mostrar el amor y el cuidado delicado que su esposa necesita de parte suya.

Mire a Jesús. Él está listo para ayudarle. ¿Por qué no se toma un momento y renueva su compromiso de ser el esposo que Dios quiere que usted sea? Dios cumplirá su promesa de fortalecerlo y ayudarlo.

“Maridos, amad a vuestras mujeres...” ■